

# CAMBIO GENERACIONAL, DOMINACIÓN CARISMÁTICA Y CONDICIONES PARA LA PROTESTA JUVENIL: EL CASO DE LA GOMERA\*

Josué Gutiérrez Barroso (ULL)  
Gomer Betancor Nuez (UNED)\*\*

## RESUMEN

En este artículo se exponen los diferentes factores que pueden afectar a la organización de la protesta juvenil en un marco del cambio generacional en contextos rurales, tomando como referencia el caso de la isla de La Gomera, a partir de la tesis doctoral de Josué Gutiérrez. De esta forma, se analizan los factores demográficos, sociales, políticos y económicos que pueden afectar a la aparición (o ausencia) de la protesta social y acción colectiva en entornos rurales, considerando el universo valorativo juvenil gomero. Para alcanzar dicho objetivo de investigación se utilizan tanto el análisis documental como los conocimientos adquiridos por el desarrollo de la profesión de sociólogo en dicha isla.

**PALABRAS CLAVE:** sociología, ruralidad, cambio generacional, juventud, dominación carismática.

## ABSTRACT

«Generational Change, Charismatic Domination and Conditions for youth Protest: the case of La Gomera». This paper shows the different factors that can impact on the youth protest's organization within a framework of generational change in rural contexts, taking as reference the case of the Gomera Island, based on the Doctoral Thesis of Josué Gutiérrez. In this way, we analyze the demographic, social, political and economic factors that can affect the appearance (or absence) of social protest and collective action in rural settings, taking into account the Gomera youth people's values universe. In order to achieve this research objective, we used both the documentary analysis and knowledge acquired by the development of the profession of sociologist on Gomera Island.

**KEYWORDS:** sociology, rurality, generational change, youth, charismatic domination.



## INTRODUCCIÓN

Las zonas rurales suelen estar caracterizadas por una serie de circunstancias que las diferencian bastante de otras urbanas. Así, no existen gran parte de los servicios ni oportunidades que pueden existir en las ciudades, pues su capacidad económica y política es muy limitada. Ello puede ocasionar que se formen estructuras de poder *sui generis*, que no son ni las democracias avanzadas de las ciudades ni el caciquismo existente en el siglo XIX.

La Gomera cumple esos requisitos, pues es un territorio rural con una forma bastante peculiar de concebir y ejecutar el poder. Por tanto, el objetivo de este artículo es esbozar diversos factores que influyen en el desarrollo de los movimientos sociales. Así, analizaremos el tipo de dominación, en términos weberianos, existente en La Gomera tomando como referencia una entidad local como es el Cabildo y la figura de su presidente, además de diversos factores socioculturales, demográficos y económicos propios de entornos rurales. Para lograr dicho objetivo se ha extraído información a través de análisis documental, del resultado de una entrevista grupal y de las conclusiones de una encuesta aplicada a La Gomera.

Respecto al análisis documental, uno de los autores de este artículo (Gutiérrez) ejerció la profesión de sociólogo en La Gomera (2006-2011), durante la cual pudo ser testigo directo del funcionamiento de las estructuras sociales y de poder en dicha isla. Producto de ello, publicó una tesis doctoral (Gutiérrez, 2015) sobre las diferencias entre jóvenes y adultos en la isla de La Gomera, donde aplicó una encuesta a 680 personas de la Isla y realizó una entrevista grupal a jóvenes de ese lugar.

---

\* Este artículo está basado, en gran parte, en los contenidos de la última tesis doctoral dirigida por el profesor Blas Cabrera Montoya (y codirigida por el Dr. Leopoldo Cabrera Rodríguez), titulada «La paradoja del cambio generacional en la Isla de La Gomera, consecuencias económicas, demográficas y sociales», cuyo autor es Josué Gutiérrez Barroso. Desde aquí, agradecemos profundamente los conocimientos y la dirección de Blas Cabrera, sin la cual hubiera sido muy difícil culminar esta investigación.

\*\* Es un honor para nosotros participar en un homenaje a Blas Cabrera, un profesor que indudablemente ha marcado las trayectorias vitales de muchas sociólogas y sociólogos de las primeras promociones en la Universidad de La Laguna. El especial ojo que tiene Blas para analizar las tendencias y los conflictos se materializaba en la máxima del programa de Sociología de la Cultura y de la Vida Cotidiana de repensar, desde las relaciones de poder y la desigualdad, los debates culturales en las sociedades. Una asignatura que indicaba a su vez el perfil de alumno/a interesado/a en los debates más sesudos que se profesaban en esa titulación, por otro lado escasos. Conceptos como *sentido común*, *campo*, *habitus*, *miserabilismo*, etc. se han quedado así en nuestra caja de herramientas de análisis y metaanálisis sociológico. Una cuestión fundamental que con Blas se aprendía era a ver y aprehender los debates desde una lectura crítica donde las relaciones de dominación jugaban un rol central, visión meritoria si lo enmarcamos en unos años (primer lustro de los 2000) de triunfo del pensamiento débil. Por ello, y por cuestionar todo planteamiento ligándolo siempre a las relaciones sociales de origen de quienes las enuncia, estaremos siempre agradecidos a esos comentarios brillantes de Blas, comentarios que en prosa se traducían a unos textos que, a fuerza de ajustar el matiz, afinaban mucho en el análisis (y metaanálisis) y nos hacía mejores lectores.



El motivo de la elección de analizar el tipo de dominación del Cabildo Insular viene dado porque, como otros muchos territorios rurales, tiene a la misma persona instalada en el poder con mayoría absoluta desde hace 20 años. Además, ha creado lo que podríamos denominar el *curbelismo*, entendido éste como la forma de aplicar el poder de Casimiro Curbelo y del Cabildo Insular en general, tal y como veremos en este artículo.

Por otro lado, la utilización de datos del año 2009 viene justificada por el hecho de que es el año en el que se hizo el trabajo de campo de la tesis doctoral de Gutiérrez (2015), citada anteriormente. Además, su utilización viene dada porque es el primer gran trabajo de campo sociológico realizado en la Isla, ya que se entrevistó a más de 800 personas para la realización del mismo, muestra que, en términos estadísticos, es más que representativa. Es necesario resaltar también que posteriormente no se ha publicado nada sobre el cambio generacional en la isla de La Gomera, por lo que los datos de 2009 siguen siendo la referencia más significativa al respecto.

Cabe destacar dos cuestiones más antes de introducirnos en el artículo. En primer lugar, defendemos que por encima de cualquier otro tipo de dominación, la del Cabildo Insular presidido por Casimiro Curbelo se encuentra más cercana al tipo ideal de dominación carismática que a cualquier otra dominación, lo cual no significa que no tenga algunas características del resto de tipos ideales de dominación. En segundo lugar, este artículo se concibe como una visión crítica del poder a través de datos existentes, así como de diferentes teorías sociológicas. Así, no aspiramos a la objetividad, pero sí que aplicaremos lo que Bourdieu llama vigilancia epistemológica (Bourdieu *et al.*, 2013: 105) siendo conscientes de la influencia de la posición social en nuestros intereses y problemáticas elegidas, pero sin caer en un «anarquismo metodológico extremo y un relativismo radical e irreductible que en algunos casos bordean peligrosamente el bloqueo solipsista» (Alonso, 2012: 14).

El presente artículo se dividirá en cuatro partes bien diferenciadas. En la primera, se aclarará qué entenderemos por juventud y cambio generacional a lo largo de todo este trabajo. A continuación, se presentará el caso de isla de La Gomera en términos demográficos y culturales, ya que es el área geográfica de referencia que será objeto del estudio. Posteriormente, se expondrá cómo se produce la dominación carismática en La Gomera para concluir cómo este tipo de contexto político se relaciona con la ausencia de protesta juvenil en la Isla, para pasar a examinar las condiciones para la acción colectiva juvenil en ese contexto.

## JUVENTUD Y CAMBIO GENERACIONAL

A lo largo de esta investigación se utilizarán algunos conceptos recurrentes que es necesario acotar para la correcta comprensión de nuestro objeto de estudio. Tras el estudio de la bibliografía pertinente, se ha optado por conceptualizar lo que entendemos por jóvenes y, dado el carácter de este artículo, lo que concebimos como cambio generacional.

El término *juven* ha sido objeto de debates en la sociología debido a las diferentes concepciones asociadas a él. Después de una revisión bibliográfica, se



observa, basándonos en Cardenal de la Nuez (2006: 3-44), la existencia de tres corrientes que conciben de forma muy diferente lo que es un joven: la empirista, la crítica nominalista y la transicional.

La orientación empirista es utilizada de forma habitual por las instituciones: tomando como soporte la edad biológica, estos organismos (públicos o privados) defienden un enfoque normalizador del comportamiento de los jóvenes. Ello ha provocado la creación de «un entramado institucional que se ocupa de los problemas de la juventud» (Cardenal de la Nuez, 2006: 3), pues para esta corriente se supone que conforman un colectivo con una autonomía propia dentro de la sociedad. Según esta concepción, los jóvenes poseen, por tanto, «un sistema autónomo de normas y valores esencialmente hedonista» (Martín Criado, 1998: 26), caracterizado por ser generalizable a la mayor parte de las personas de una determinada edad. Dentro de esta línea se encuadran todos los estudios del Instituto de la Juventud en España (INJUVE), que engloban en la categoría de juventud a todas las personas de entre 15 y 29 años, algo que, *a priori*, podría pecar de un grado de generalización demasiado elevado. Además, este tipo de investigaciones nos ofrecen una visión uniformadora y estática de un mundo juvenil en oposición a un mundo adulto, mostrando ambos como disociados, sin continuidad.

Como respuesta a este enfoque, nació la crítica nominalista, encabezada por Pierre Bourdieu. Esta concepción del término *joven* pone el énfasis en el hecho de que la juventud no existe como tal, sino que existen gran cantidad de tipologías de joven en función de la posición social ocupada. Así, para él la «juventud es sólo una palabra» (Bourdieu, 2000: 142), pues en muchas ocasiones la *edad biológica* no tiene absolutamente nada que ver con lo que él llama *edad social*. Incluso, autores de la misma línea teórica llegan a afirmar que «hablar de la juventud es un despropósito teórico» (Martín Criado, 1998: 88), pues sólo tienen en común los miembros de ese colectivo el nombre bajo el que están agrupados. De esta forma, las miradas dentro de esta perspectiva se dirigen a la posición ocupada en la sociedad, no hacia los colectivos en función de la edad biológica, ya que la *clase social* es la variable más importante a la hora de estudiar la cultura de un colectivo presente en la estructura social.

A la hora de afrontar el concepto de joven, encontramos el enfoque transicional, aplicado sobre todo por el GRET (*Grup de Recerca Educació y Treball*). Éste hace referencia al carácter temporal del concepto *juventud*. Así, desde esta postura se afirma que la juventud es una etapa de paso hacia la época adulta en la que hay que analizar aspectos sociales, económicos e institucionales (educación, medios de comunicación, mercado de trabajo...), tratando de no perder de vista el origen social de partida y el punto de llegada de los jóvenes. El joven, por tanto, sigue itinerarios marcados por la familia, el mercado y otras muchas instituciones de carácter social o cultural. De esta manera el estatus de joven se observa en negativo, es decir, como la distancia que falta para llegar a la edad adulta. Ello provoca que la diferencia entre los jóvenes y los adultos no radique ya en la frontera de la edad biológica, sino en la consecución o no de los diferentes hitos que hace que los jóvenes entren en la etapa adulta (empleo estable, emancipación...). Siguiendo con esa idea, la juventud está sometida a una constante definición y redefinición que provoca que el término *joven* sea un «concepto relacional» (Morán y Benedicto, 2000: 49), y no estático ni inmutable.



Cardenal de la Nuez (2006: 32) se posiciona en la perspectiva transicional para realizar el análisis de la juventud que propone. Así, define como jóvenes a los que tienen desde 16-18 años hasta los 24-30. Pero no cataloga a todos los individuos de este rango de edad como jóvenes, sino exclusivamente los que no han completado el proceso de emancipación familiar. Por lo tanto, dicha autora pone como frontera de lo que es joven o no tanto la edad biológica como el hito de haberse emancipado, por lo que enriquece el concepto de joven empleado por los estudios típicamente empiristas.

Para esta investigación, la aportación de Cardenal de la Nuez acerca de cómo definir la categoría joven es fundamental. Evidentemente, es necesario catalogar al joven, por motivos pragmáticos a la hora de obtener datos, como la persona de entre 15 y 29 años, ya que normalmente la información ofrecida por las instituciones se basa en ese intervalo de edad. Dicho sector etario puede tener algunos rasgos culturales propios, sobre todo relacionados con los valores y los itinerarios educativos, laborales y familiares. Sin embargo, no hay que sobrevalorar en lo que se refiere a las diferencias entre el universo valorativo juvenil y el de la sociedad en general. De esta forma, las visiones de los jóvenes también pueden estar condicionadas por su posición en la estructura social, por lo que existe la posibilidad de que haya diferencias educativas, laborales y sociales dentro el colectivo juvenil; cuestión que se tiene muy en cuenta en la concepción de joven de esta investigación.

Otro concepto clave en este artículo es el de cambio generacional. «Las generaciones son el punto de unión entre lo micro y lo macro, entre el individuo y la sociedad, entre el análisis estático y el cambio social» (De Miguel, 2006: XII). De esta forma, el análisis de las generaciones en una sociedad transversal nos lleva al estudio de los procesos de reproducción social y la complicada relación entre educación y trabajo de esas generaciones. Es así por lo que el cambio generacional es un concepto crucial. Éste fue desarrollado, entre otros, por K. Mannheim. Según algunos analistas especialistas sobre dicho autor (López, 2003: 28), es necesario distinguir dos condiciones fundamentales a la hora de adentrarnos en el concepto: la *coetaneidad* (gentes que coexisten en una época constituyen un conjunto generacional sumido en las mismas experiencias) y la conciencia (cuando una unidad generacional lograda por el grupo adquiere conciencia de sí específica dentro del conjunto generacional).

Una corriente que ha estudiado todo lo relacionado con los cambios generacionales es la encabezada por Inglehart y Díez Nicolás, que estudian los aspectos materialistas/postmaterialistas de las sociedades. Como señalan Arrollo y Cabrera (2011: 44-73), el estudio de los cambios en la cultura y valores puede seguir tres perspectivas. La transversal, mediante la cual comparamos personas de distintos grupos de edad y comprobamos sus diferencias, que suelen relacionarse con las tendencias de cambio, es la más utilizada por los analistas del cambio en España (Orizo, 1984, 1991, 1995, 1996; Orizo y Elzo, 2000). La segunda perspectiva es la longitudinal, que consiste en acumular observaciones de una serie histórica y analizar las tendencias de la serie en cada variable. Ésta es mucho menos utilizada por la dificultad de obtener datos de series continuadas. Por último, existe otra que es la combinación de las anteriores, todavía con un grado de utilización menor, que consiste en el análisis de grupos de personas nacidas en fechas similares (cohortes)



para saber cómo cambian en el tiempo. En la investigación que se propone aquí se utilizará la perspectiva transversal debido a las dificultades de utilizar series y a la escasez de tiempo y presupuesto.

En otro orden de cosas, y como bien demuestran Arrollo y Cabrera (2011), los efectos de relevo generacional son los más influyentes, seguidos de los efectos de periodo (cambio por alteraciones coyunturales como las crisis). La corriente post-materialista destaca que existen otros efectos como el efecto intergeneracional, que viene a ser que al envejecer los individuos se vuelven más materialistas, pero que no está muy contrastada empíricamente (Diez Nicolás e Inglehart, 1994).

En el trabajo que se presenta, se concibe que los jóvenes y los adultos conforman dos generaciones diferentes, tanto por motivos demográficos (unos nacieron varias décadas antes y otros después) como por motivos socioculturales, pues dadas las investigaciones precedentes es posible que por la edad puedan tener comportamientos y actitudes diferentes los adultos respecto de los jóvenes. El cambio generacional, por tanto, lo entendemos como la diferencia entre el universo valorativo de un sector de población de una determinada edad y el universo valorativo de otro grupo etario.

Es posible afirmar que diferentes grupos de edad podrían disponer de universos valorativos diferentes, puesto que las culturas a menudo no son iguales en espacios temporales diferentes. Estas diferencias a menudo vienen justificadas por la existencia de patrones culturales propios de cada generación, influenciados por valores producto de agentes socializadores diferentes. Además, dichas divergencias entre jóvenes y adultos pueden conllevar la aparición de movimientos sociales basados en algún aspecto que las generaciones jóvenes reivindican frente al resto de la sociedad.

Dentro del concepto de cambio generacional podemos distinguir dos tipos ideales de cambio: el total y el parcial. El total se produce cuando, al coexistir dos generaciones, ambas tienen patrones culturales extremadamente diferentes y por tanto la última en aparecer (la más joven) es la que asume el mando. De esta forma, su universo valorativo es el preponderante en la época y el que, por así decirlo, está de moda. Dentro de este cambio generacional total, por tanto, estaría muy poco valorada la cultura de las generaciones más viejas por parte de las más jóvenes y suele conllevar la existencia de modelos culturales totalmente diferentes, es decir, que comparten muy pocas cosas en común.

Por otro lado, el cambio generacional parcial aparece cuando la nueva generación (la última en aparecer) no ha asumido el mando del todo. Además, suele darse la situación de que las instituciones existentes en ese momento temporal dan más prioridad a las generaciones más viejas que en el cambio total. Sin embargo, esa priorización cuenta con el beneplácito de las generaciones más jóvenes, pues su universo valorativo no es tan diferente respecto a las generaciones más antiguas. El resultado de este cambio generacional parcial es que coexisten modelos culturales de jóvenes y adultos-mayores no muy diferentes al funcionar una suerte de mestizaje que lleva a una especie de sincretismo cultural.

La forma más efectiva a la hora de comprobar el tipo de cambio generacional existente es el análisis comparativo de los modelos culturales de jóvenes y adultos existentes en ese momento. De esa forma, podríamos comprobar el nivel de semejanza de los universos valorativos para comprobar si es verdad que comparten muchos rasgos



en común o no. Sin embargo, la descripción de tipos ideales expuesta anteriormente no es más que una división analítica de los tipos de cambios generacionales, pues en la realidad éstos no se exponen de forma tan tajante.

Por ello, en esta investigación descartamos un cambio generacional total, así como una ausencia del mismo, pues existen espacios de vida compartidos que hacen que ese hecho sea bastante improbable. Esto quiere decir que se concibe el cambio generacional como un proceso relativamente lento (aunque en periodos concretos pueden existir factores que hagan que se produzca más rápidamente) en el que no existen modificaciones bruscas, sino, en todo caso, moderadas, pues poco a poco algunas cuestiones socioculturales se van alterando de una generación a otra.

## ESTUDIO DE CASO: EL CAMBIO GENERACIONAL EN LA ISLA DE LA GOMERA

Existen autores especializados en sociología rural que defienden que la sociología rural no está lo suficientemente desarrollada en España en referencia a la poca teorización y la escasa alusión a fenómenos comparables (García Ferrando, 1976) en este ámbito científico. Sin embargo, sí que es verdad que se han trazado algunas características propias de lo que esta disciplina entiende bajo el término *rural*.

En primer lugar, Amarillo Doblado (2006) entiende que hay diferentes factores que definen a un territorio como rural. Por un lado encontramos los de tipo demográfico, como son las bajas densidades de población, el envejecimiento poblacional y la masculinización de sus habitantes. Por otro, encontramos otros de tipo más social como la existencia de desigualdad de género o los bajos niveles de estudios de sus habitantes. Otros autores (Cánoves *et al.*, 2006) añaden la cuestión de que las zonas calificadas como rurales suelen estar subvencionadas por las administraciones públicas, pues su actividad económica de iniciativa privada es prácticamente nula. Por último, Izcara Palacios (2002) va más allá y caracteriza que en este tipo de territorios ha surgido una nueva clase social que denomina infraclase rural, caracterizada por el desempleo de larga duración, el trabajo no cualificado en empleos erráticos, el aislamiento social respecto a los núcleos de poder, la dependencia de las prestaciones sociales y los bajos niveles de formación.

En este artículo se concibe a La Gomera como un territorio rural porque cumple gran parte de los factores citados anteriormente. La isla de La Gomera forma parte de la provincia de Santa Cruz de Tenerife. De origen volcánico, tiene una forma casi circular, abarcando un tamaño de 378 kilómetros cuadrados, lo que supone el 5% de la superficie total del archipiélago, constituyéndose así como la segunda isla más pequeña del mismo. A nivel administrativo, la isla de La Gomera se divide en seis municipios: Agulo, Hermigua, Vallehermoso, Valle Gran Rey, Alajeró y San Sebastián de La Gomera, siendo éste último la capital de la Isla. Además, dado que la totalidad de los municipios son menores de 20.000 habitantes, la mayor parte de las competencias las asume el Cabildo Insular de La Gomera al no tener los municipios capacidad económica y logística para cubrir gran parte de las necesidades de la población.



Demográficamente, y tal y como se observa en la tabla 1, la isla de La Gomera ha tenido un crecimiento casi nulo. Así, en los últimos años el mayor crecimiento ha ocurrido de 2004 a 2005, siendo de 2008 a 2009 un crecimiento próximo a 0%. Sin embargo, el crecimiento no es homogéneo en todos los municipios, pues si bien en 2009 hay municipios donde crece en torno a un 2,5% (San Sebastián de La Gomera), existen otros cuyo crecimiento está entre 0 y 1% (Vallehermoso, Hermigua y Agulo) e incluso hay algunos como Alajeró y Valle Gran Rey donde el crecimiento es negativo, esto es, que la población ha decrecido.

TABLA 1. CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN A NIVEL INSULAR Y MUNICIPAL. 2004-2009.						
	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Agulo	—	-1,15%	-3,40%	0,69%	1,11%	1,10%
Alajeró	—	3,17%	5,12%	4,28%	0,19%	-1,68%
Hermigua	—	-1,56%	0,23%	1,07%	0,37%	1,15%
San Sebastián	—	5,77%	0,07%	0,76%	2,69%	2,53%
Valle Gran Rey	—	2,36%	3,77%	1,51%	2,03%	-1,74%
Vallehermoso	—	-1,84%	-1,50%	1,55%	0,16%	0,48%
LA GOMERA	—	2,48%	0,95%	1,40%	1,63%	0,65%

FUENTE: ficheros de microdatos de la Revisión del Padrón Municipal a 1-1-2004,1-1-2005,1-1-2006,1-1-2007,1-1-2008,1-1-2009 (INE). Elaboración: ISTAC.

Tras observar los datos relativos al crecimiento demográfico es posible intuir el comportamiento de los índices de envejecimiento de la Isla. Así, y tal y como se expone en la tabla 2, el índice de envejecimiento de La Gomera es muy elevado en todas las anualidades estudiadas, siendo uno de los más elevados de Canarias en 2008, ya que casi 2 de cada 10 personas en La Gomera son ancianos en dicho año. También se observa que a medida que pasan los años el índice de envejecimiento va en aumento, lo cual indica que poco a poco la población mayor de 65 años va creciendo a nivel insular.

TABLA 2. ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO CANARIAS E ISLA. 1991-2008.				
	1991	1996	2001	2008
CANARIAS	9,51%	10,48%	12,04%	12,67%
La Gomera	15,65%	16,46%	18,06%	18,21%

FUENTE: Censos de Población y Viviendas de Canarias a 1-3-1991 (INE), Encuesta de Población de Canarias a 1-5-1996 (ISTAC), Encuesta de Población de Canarias a 1-5-1996 (ISTAC), Censos de Población y Viviendas de Canarias a 1-11-2001 (ISTAC/INE), Padrón Municipal de Habitantes a 1-1-2008 (INE). Elaboración: Instituto Canario de Estadística (ISTAC).

El hecho de que esté tan envejecida la población en La Gomera podría afectar a la población activa de la isla de La Gomera. De esta forma, esta vez para el año 2012 (tabla 3), la tasa de actividad de La Gomera es de un 62%, casi un punto por debajo de la media de Canarias. Por otro lado, la situación del empleo en La Gomera es relativamente peor que la del resto de Canarias. Así, la tasa de empleo

para dicha isla es de un 40% (dos puntos porcentuales inferior a la canaria) y la tasa de paro es un 1,8% mayor para La Gomera que para el resto de Canarias. Así, se podría decir que a nivel macroeconómico La Gomera sufre algo más la crisis económica que el resto de Canarias, que ya de por sí tiene indicadores elevados en materia de desempleo.

TABLA 3. DATOS LABORALES EN LA ISLA DE LA GOMERA. 2012. (%)

	2012 MEDIA ANUAL		
	<i>Tasa de actividad</i>	<i>Tasa de empleo</i>	<i>Tasas de paro</i>
CANARIAS	63,18	42,33	33,00
LA GOMERA	62,10	40,48	34,80

FUENTE: ISTAC. Encuesta de Población Activa para pequeñas áreas.

Otro de los apartados en el que es posible observar el carácter rural de la isla de La Gomera son los niveles de estudios de la población (tabla 4). Si bien en los estudios superiores (Bachiller y superior) no existen muchas diferencias entre los porcentajes de Canarias y La Gomera, sí es verdad que en los escalafones más bajos del sistema educativo los porcentajes son mayores para dicha isla que para el resto del territorio regional. Así, la tasa de analfabetismo es el doble en La Gomera que en Canarias, pues un 25% de la población fue menos de 5 años a la escuela.

TABLA 4. POBLACIÓN DE MÁS DE 16 AÑOS SEGÚN ESTUDIOS TERMINADOS. CANARIAS Y LA GOMERA. 2007.

	CANARIAS	LA GOMERA
No sabe leer o escribir	3,00%	6,00%
Sabe leer y escribir pero fue menos de 5 años a la escuela	10,00%	21,00%
Fue a la escuela 5 años o más pero sin completar ningún nivel	18,00%	12,00%
Bachiller elemental, EGB, o ESO completa (Graduado Escolar)	31,00%	27,00%
Bachiller superior, BUP, Bachiller LOGSE, COU, PREU	14,00%	11,00%
FPI, FP de grado medio	5,00%	5,00%
FPII, FP de grado superior	6,00%	8,00%
Diplomatura, Arquitectura o Ingeniería Técnica	7,00%	4,00%
Licenciatura o equivalente/Doctorado	7,00%	7,00%
Total	100%	100%

FUENTE: Encuesta de Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios 2007. Instituto Canario de Estadística (ISTAC).

Tal y como se observa en las tablas expuestas anteriormente, podemos considerar a la isla de La Gomera como un territorio eminentemente rural caracterizado por un bajo crecimiento demográfico, altas tasas de paro y un bajo nivel de formación de sus habitantes. Por tanto, dentro de este marco sociodemográfico, sería interesante analizar las estructuras de poder predominantes en este tipo de ámbitos rurales para observar las relaciones entre sociedad y política en entornos no urbanos.



A nivel sociocultural, en la investigación de Gutiérrez (2015) se analiza cómo ha sido el cambio generacional en la isla de La Gomera. De esta forma, compara las generaciones jóvenes (entre 15 y 29 años) con las de los adultos mayores de 50 años utilizando un marco teórico construido al efecto: el Modelo de Análisis Cultural. La explicación de dicho marco teórico para explicar los aspectos culturales, sociales y políticos de ambos grupos se encuentra explicado en Gutiérrez (2015: 27-50), pero aquí diremos que divide el mundo sociocultural de ambos grupos en tres esferas: normativa (normas sociales, costumbres, códigos morales), valorativa (valores, tolerancia, felicidad, perspectiva de futuro) y sociopolítica (dimensión formativa, política y laboral).

Diversas investigaciones (Arrollo y Cabrera, 2011) han concluido que los jóvenes «abrazan» los cambios mientras que los «viejos» se resisten a éstos. De esta forma, las diferencias por edad se han explicado como una consecuencia del relevo generacional, pues a medida que van muriendo los viejos y naciendo nuevas generaciones se aprecia un cambio de valores en el conjunto de la sociedad. Algo similar defiende Torcal (1989), que ya a finales de los ochenta afirmaba que el único medio para dar un auténtico cambio cultural en una sociedad es el reemplazo generacional.

Estos análisis forman parte de una corriente teórica basada sobre todo en el desarrollo de la teoría materialista/postmaterialista del desarrollo de las sociedades de R. Inglehart. Dicha teoría, además de afirmar que en el cambio de valores la variable edad jugaba un papel fundamental, trata de defender que en los países donde hay escasez priman valores materialistas y en los que hay más seguridad económica se sobreponen más los postmaterialistas. Sin embargo, esta corriente de Inglehart fue matizada por el propio autor (Inglehart y Welzel, 2006) afirmando la no linealidad del proceso, así como concibiendo la existencia de diferentes culturas y la reversibilidad del proceso de cambio.

En España, esa vertiente teórica ha sido defendida por diversos autores (Orizo, 1995; Orizo y Elzo, 2000; Díez Nicolás, 2000), que, si bien han concluido en sus estudios la tesis anterior, lo han hecho con muchos matices concretos para el caso de este país. Normalmente, este tipo de análisis toman como referencia los valores existentes entre los jóvenes y los adultos para inferir diferencias sólo en el universo valorativo (Casas y otros, 2007) o toman ámbitos concretos (como por ejemplo la religión) para observar la transmisión de las creencias religiosas de unas generaciones a otras (Brañas-Garza y otros, 2011). Además, desde finales de los años 80, lo que se ha estudiado es la dimensión materialista/postmaterialista de la sociedad, a menudo sin incluir variables relativas a la vida cotidiana, condición sociopolítica o influencia de las costumbres.

Sin embargo, en la investigación de Gutiérrez (2015) lo que se hizo fue recopilar todo lo analizado referido a La Gomera con el objetivo de determinar si ha habido un cambio generacional en la Isla. Para ello, se planteó la posible existencia de diferencias entre distintos grupos de edad (jóvenes de 15 a 29 años y mayores de 50 años) en las variables estudiadas que componen cada una de las esferas del Modelo de Análisis Cultural, todo ello para establecer si existen diferencias entre dos grupos de edad pertenecientes a generaciones diferentes.



A modo de resumen, se construyó en dicha investigación una tabla que condensaba las diferencias entre las variables incluidas en el Modelo de Análisis Cultural y la variable edad en dos grupos, tal y como se expuso en el párrafo anterior. La tabla 5 recoge el grado de diferencias entre variables según edad para cada una de las esferas del Modelo de Análisis Cultural empleado. Las variaciones existentes entre las diferentes esferas según la edad del encuestado no son homogéneas. De esta forma, se aprecia que, en primer lugar, en la esfera normativa existe una gran cantidad de variaciones por edad, pues en muy pocas variables no existe relación entre éstas y la edad. Así, más del 57% de las variables dependientes correspondientes a la esfera normativa tienen una relación moderada o sustancial con la variable edad, por lo que las diferencias existentes entre jóvenes y adultos en esta esfera son bastante importantes. Sin embargo, en la esfera valorativa pasa totalmente lo contrario, pues un 45% de las variables dependientes no se relacionan con la variable edad, siendo la mayor parte de las relaciones existentes de bajos niveles. Por lo tanto, en cuanto a esta esfera, las diferencias entre jóvenes y adultos mayores de 50 años son muy bajas o casi inexistentes.

TABLA 5. RESUMEN DE RELACIÓN ENTRE GRUPOS DE VARIABLES.

ESFERA	Tipos de relación entre las <i>variables dependientes</i> y la variable <i>edad</i> (codificada en dos grupos: jóvenes de 15 a 29 años y mayores de 50 años)	% DE VARIABLES
Normativa	Sustancial	15,15%
	Moderada	42,42%
	Baja	39,39%
	Sin relación	3,03%
	Total	100%
Valorativa	Sustancial	0%
	Moderada	3,22%
	Baja	51,62%
	Sin relación	45,16%
	Total	100%
Sociopolítica	Sustancial	6,66%
	Moderada	16,66%
	Baja	33,33%
	Sin relación	43,33%
	Total	100%

Fuente: Gutiérrez (2015: 231).

En la esfera sociopolítica, por su parte, existen divergencias internas. El 43% de las variables no tiene relación con la variable edad y un 33% tiene una relación baja. Esto indica que la mayor parte de las variables no se relacionan (o si lo hacen, con bajos niveles) con la variable edad, siendo las diferencias en cuanto a los jóvenes y adultos muy bajas en esta esfera.



Estos datos cuantitativos fueron contrastados por Gutiérrez con diversas entrevistas grupales. Así, en dichas entrevistas grupales destacaban que los jóvenes gomeros

*somos muy tradicionales en La Gomera, muy hogareños y de ideas muy cerradas, poniendo como ejemplo que al hablar del tema sexual o del aborto existe cierto miedo porque sólo se habla de eso con amigos o conocidos porque tú oyes a viejitas que están dando paseos y te oyen hablando de sexo y bueno..., ahí está la putilla del pueblo* (Gutiérrez, 2015: 232).

Esta cuestión refleja la presión social existente en La Gomera respecto a la aparición de valores presentes en otros lugares, lo cual hace que se encuentren menos implantadas cuestiones como el relativismo cultural y la tolerancia con conductas polémicas. Además, las instituciones de la Isla (fundamentalmente, el Cabildo Insular y los ayuntamientos), en opinión de los propios jóvenes a los que se les hizo la entrevista grupal, no hacen mucho por cambiar esta situación, pues éstas provocan que los cambios sean lentos y que la participación política activa no sea elevada, ya que la gente tiene miedo a ir contra el poder por las posibles represalias en su vida personal, laboral y familiar. Estas posibles represalias están interiorizadas en la sociedad gomera, haciendo que prácticamente se paralice la movilización social al concebir que existen muchos riesgos si se opta por la protesta.

A la hora de interpretar los datos es necesario hacer una referencia a otra de las cuestiones recogidas en la entrevista grupal. Como destaca Gutiérrez,

los jóvenes participantes hacían referencia a la importancia, a la hora de definir el modelo cultural de los jóvenes y adultos de La Gomera, del hecho de haber salido o no de la Isla por motivos de estudio o trabajo. De esta forma, se supone que si se sale de La Gomera por algunos de esos motivos se pasa a tener una mente más *abierta*, lo cual influye en casi todos los ámbitos de la vida. Así, según los propios jóvenes, los que salen fuera tienen niveles de estudio más altos; son más tolerantes con las minorías y otras conductas polémicas; tienden a drogarse en menor medida y, en general, son más abiertos que las personas que no salen de la Isla a *crecer como persona* (Gutiérrez, 2015: 233).

Por tanto, dejar la Isla por motivos académicos o laborales también influye a la hora de determinar si se ha producido un cambio de mentalidad en los individuos. El hecho de salir puede venir dado casi siempre por cuestiones laborales ya que, según la conclusión de una investigación del Consejo Económico y Social de Canarias (CES), «el 90% de los gomeros se muestran de acuerdo o muy de acuerdo en el hecho de que los jóvenes con formación emigran por la falta de oportunidades de empleo de calidad y bien remunerado en la Isla» (CES, 2009: 596).

Sin embargo, los que salen y regresan de nuevo a La Gomera normalmente se acaban adaptando a la realidad existente, optando por no cambiar algunas cuestiones que ellos mismos, por sus experiencias fuera de la Isla, consideran atrasadas. De esta forma, una vez que regresan de estudiar o trabajar y vuelven a residir en la Isla, repiten e interiorizan patrones que consideraban olvidados al haber salido, produciéndose una involución valorativa en los mismos individuos.



En conclusión, y teniendo en cuenta todo lo anterior, el cambio generacional total no se ha producido, pues en general los jóvenes no rompen las barreras culturales establecidas por los adultos, sino que en muchas ocasiones se muestran de acuerdo con ellos. Por otro lado, si bien se podría calificar como un cambio generacional parcial, no lo denominaremos de esa forma porque ni siquiera se ha evolucionado en cuanto a mentalidades de los adultos y los jóvenes. Por evolución no se debe entender valores o costumbres mejores o peores, sino que, a pesar de que lo habitual es que los aspectos culturales cambien algo de unas generaciones a otras, dicho cambio apenas se ha producido en La Gomera. Así, las diferencias de los jóvenes y los adultos se centran en algunas cuestiones de la vida cotidiana, costumbres o religiosidad, sin modificar pensamientos, prejuicios o valores importantes. Es por ello por lo que se puede afirmar que el cambio generacional total no se ha producido en la Isla, siendo, en todo caso, de tipo parcial, aunque con las connotaciones antes expresadas.

Toda esa ausencia de grandes diferencias entre los jóvenes y los adultos, siguiendo las tesis descritas en la investigación, puede venir dada por la ruralidad (como se ha indicado en el apartado anterior) y por el tipo de gestión política presidencialista existente. Por ello, es posible que una de las causas de las escasas diferencias entre grupos etáreos es el contexto político local existente en la Isla.

## CONTEXTO POLÍTICO LOCAL: DOMINACIÓN CARISMÁTICA EN LA GOMERA

Como se comentó en la introducción, la figura política más importante a nivel social y mediático en la isla de La Gomera es la de Casimiro Curbelo, presidente del Cabildo Insular de La Gomera. Esta importancia en la vida cotidiana de la Isla la resumiremos en este apartado, donde reflexionaremos sobre el tipo de dominación carismática de esta figura política, entendiendo la dominación carismática como la que descansa en la legitimidad de índole carismática, caracterizada por la entrega extraordinaria a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y del ordenamiento creado o revelado por esa persona (Weber, 2012: 75), prestando obediencia de esta forma al líder (Weber, 2012: 121 y ss.).

En este sentido, es necesario aclarar que en La Gomera, dado que se encuentra en el marco jurídico nacional, existe también una dominación legal racional en términos weberianos. Sin embargo, el objeto de este artículo es determinar cómo el ejercicio de esta dominación carismática en La Gomera influye en la vida cotidiana y, concretamente, en la aparición de movimientos sociales en el ámbito juvenil.

A la hora de reflexionar sobre la tipología de dominación carismática ejercida por el presidente del Cabildo Insular de La Gomera, se analizarán los diferentes apartados que Weber establece a la hora de estudiar cualquier tipo de dominación (Abellán, 2012: 62). De esta forma, se analiza el tipo de legitimación, la forma de organización de esa dominación, los medios administrativos, la relación con la economía, así como la permanencia de la dominación y el carácter de las normas; consiguiendo una visión amplia de esta tipología de dominación en la Isla.



En cuanto al tipo de legitimación, podríamos afirmar que ella se basa en el propio carisma de Casimiro Curbelo, el presidente del Cabildo Insular de La Gomera. La importancia de dicho carisma a la hora de legitimar la mayor parte de sus decisiones viene dada por muchos factores. En primer lugar, Curbelo es un político de origen humilde que se ha hecho a sí mismo al margen de los caciques y terratenientes que marcaban las reglas del juego (Santana, 2011). Así, procede de una familia que se dedicaba a la agricultura de subsistencia en uno de los núcleos más aislados de La Gomera, en el caserío de Vegaipala. Sin embargo, dentro de ese ambiente, fue capaz de salir adelante, estudiar en la Universidad e ir ascendiendo poco a poco en el Partido Socialista, con el cual ganó varias elecciones, además de las relativas al Cabildo Insular, pues obtuvo sendos escaños en el Senado español y en el Parlamento de Canarias, combinando simultáneamente en algunas ocasiones todos los cargos políticos citados.

Por lo tanto, ese aspecto biográfico referido al origen humilde ha servido al resto de los gomeros como referencia a la hora de determinar que es un hombre con una capacidad de trabajo extraordinaria, que se preocupa del pueblo y que no es muy diferente de ellos en cuanto a mentalidad y conocimiento de la idiosincrasia local. Así, al haber ocupado durante más de 20 años la Presidencia del Cabildo de La Gomera, se ha generado la base de la dominación carismática ejercida por dicha institución y que podríamos llamar *curbelismo* en el sentido de que la propia persona es capaz de hacer legítima casi cualquier decisión, pues existe la creencia de que siempre irá a favor de los habitantes de La Gomera. Ese curbelismo es la corriente hegemónica, pues, como diría Gramsci, el grupo dominante, encabezado por Casimiro Curbelo, ejerce su hegemonía en toda la sociedad con el consentimiento espontáneo dado por las masas, con lo cual consigue el dominio sobre la sociedad (Gramsci, 1978: 394).

Cabe destacar, de igual forma, que la legitimación de este sistema en el espacio social de La Gomera viene dada por la existencia de lo que podríamos denominar, aunque con matices, un *habitus curbelista* en términos de Bourdieu, en el sentido de que es Curbelo «el principio generador de prácticas objetivamente enclasables y a la vez el sistema de enclasamiento de esas prácticas» (Bourdieu, 1998: 169). Como prácticas en este caso consideramos la forma de gobernar a los ciudadanos por parte del Cabildo, cuya justificación habitualmente está basada, además de en algunos criterios técnicos (decisiones técnicas de tipo social, sanitario, agrícola...), en el propio carisma de Curbelo. Por lo tanto, en ese espacio social referido a la dominación política en La Gomera, el *habitus curbelista* es el mayoritario, el hegemónico y el que es consentido por la mayor parte de la población a tenor de los resultados electorales de los últimos 20 años.



A la hora de entrar en la forma de organización, la dominación carismática ejercida por el Cabildo de La Gomera estuvo muy influida por la estructura del Partido Socialista Obrero Español. Así, dicho partido, al que perteneció Casimiro Curbelo, lleva siendo el responsable de la política del Cabildo Insular las últimas dos décadas, concretamente hasta 2015, cuando abandonó el Partido Socialista Obrero Español para fundar su propio partido: Agrupación Socialista Gomera. Cabe destacar que gran cantidad de los afiliados del PSOE (al igual que votantes, como se demostró en las elecciones locales de 2015) se movilizaron hacia ese nuevo partido, apreciándose una vez más la importancia de este líder carismático.

Además de tener a nivel insular el mismo responsable, a menudo los beneficiarios de las políticas del Cabildo Insular suelen ser afiliados y simpatizantes de dicho partido político. Así, los jóvenes participantes en la entrevista en profundidad afirman que todas las políticas del Cabildo (ayudas sociales y sanitarias, planes de empleo, becas de educación...) «están supeditadas a si el beneficiario es o no es de mi color político (el del PSOE)» (Gutiérrez, 2015). Por tanto, la pertenencia o no a dicha organización puede abrir o cerrar puertas en cuanto al acceso a los recursos económicos y sociales ofrecidos por el Cabildo Insular de La Gomera.

De esta forma, utilizando la terminología de Boltanski y Chiapello (1998: 161 y ss.), en La Gomera los grandes (esto es, los más reconocidos y beneficiados) serían los pertenecientes a la estructura de poder encabezada por Casimiro Curbelo tanto del PSOE como del Cabildo Insular, siendo los pequeños (no preponderantes, menos importantes para el funcionamiento de la sociedad) la oposición política o los que no son seguidores del presidente. Así, las pruebas modelo de las que hablan Boltanski y Chiapello son el hecho de votar y de estar siempre a favor de Casimiro Curbelo, y en función de dicho apoyo se convierten en un grande o en un pequeño, siempre en los términos morales expuestos por Boltanski y Chiapello.

Por tanto, esos grandes o pequeños (en función de si estás a favor o en contra del sistema que hemos denominado curbelista) definen la posición en la estructura social de la sociedad gomera. Todo ello, unido a que estamos ante un ambiente rural, conlleva que la sociedad producto de la implantación de esta forma de dominación se parezca muy poco a las características presentes en las sociedades capitalistas avanzadas. Así, no se aprecia (tanto en la entrevista grupal como en el resto de datos cuantitativos de la tesis doctoral citada en la introducción) que los individuos estén condenados a la individualización (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 42) y completamente desrutinizados. Por tanto, el riesgo que caracteriza a la sociedad actual (Beck, 2001) no está presente en La Gomera, pues gran parte de la esfera social está dominada, como se dijo anteriormente, por el poder carismático preponderante, lo cual provoca cierta sensación de estabilidad. Así pues, La Gomera se parece más a una comunidad (en términos de Tönnies) que a una sociedad capitalista avanzada.

Tras ofrecer un contexto de esa forma de organización de la dominación y su relación con el tipo de sociedad gomera, es necesario centrarse en los principios organizativos que rigen el tipo de dominación carismática ejercida por el Cabildo



Insular de La Gomera. De modo analítico, encontramos tres principios organizativos propios de este sistema: la jerarquización, la familiaridad y el nepotismo. En cuanto al primero, la forma de organización podría denominarse de tipo piramidal, situándose en la cúspide Casimiro Curbelo. Evidentemente, dado que es el presidente, es relativamente lógico que sea el mando superior de la institución. Sin embargo, lo llamativo es que apenas tiene oposición ni política ni social durante los últimos 20 años. Así, en algunas ocasiones se le llega a denominar «el barón que gobierna solo» (Santana, 2011), en clara referencia a la jerarquización rígida impregnada en la forma de organización del Cabildo Insular de La Gomera.

Muy relacionado con la jerarquización se encuentran los otros dos principios, la familiaridad y el nepotismo. Estos dos últimos conceptos están muy relacionados entre sí, pues normalmente se propone, tanto para la contratación de personal como para la formación de listas electorales, así como la concesión de ayudas sociales, a personas simpatizantes o familiares de la cúpula de poder encabezada por Casimiro Curbelo.

Cabe destacar que los principios de nepotismo y familiaridad no son vistos por la sociedad gomera como corrupción, sino como una forma de aprovechar las oportunidades. De esta forma, se concibe con toda naturalidad que si apoyas fervientemente al líder (en este caso el presidente del Cabildo Insular), más probabilidades se tiene de tener acceso a recursos como el empleo público, las ayudas sociales o las becas educativas. Por tanto, si bien existen personas que critican esta suerte de corrupción, es habitual que gran parte de la sociedad se beneficie en algún momento de las políticas del Cabildo Insular, por lo que, y he aquí el éxito de este sistema curbelista, finalmente en la práctica todos los gomeros son beneficiados de su forma de gobernar. Aunque pueda parecer idílico este sistema donde aparentemente todo el mundo «gana», no es totalmente cierto tal paraíso por las consecuencias económicas y sociales que dichas políticas reportan.

Otro componente a estudiar en lo que se refiere a la dominación son los medios administrativos del ejercicio del poder. En el caso del Cabildo de La Gomera, en cuanto a la ejecución del poder, cabe destacar que la forma que toma el mismo es lo más parecido a una red (Castells, 1997). A menudo existen redes tanto desde dentro hacia afuera como de fuera hacia el interior del núcleo del poder. De esta forma, la cúpula del Cabildo Insular (en la figura de su presidente) recoge sugerencias, peticiones, etc., de los ciudadanos y a su vez ejecuta el poder (o la propaganda) a través de una red de ciudadanos «afines» políticamente para llegar a influir a la mayor parte de la sociedad y de esta forma lograr una mayor legitimidad de sus acciones. De esta forma, el poder no se ejecuta en el vacío ni de forma directa por Casimiro Curbelo, sino a través de personas muy cercanas unas de otras, con lo cual se difumina el poder ejercido por el Cabildo Insular, aun cuando en realidad se suele imponer la voluntad del presidente.

Sin embargo, dentro de estas «redes» de poder podemos encontrar algunas de tipo formal y otras más informales. Dentro de las de tipo formal encontramos los mecanismos que el Cabildo de La Gomera, a través de los 20 años, ha ido formando para aumentar las subvenciones y recursos económicos otorgados por parte de instituciones regionales, nacionales y europeas. De esta forma, los contactos que



ha ejercido en el exterior de La Gomera Casimiro Curbelo (al haber sido miembro del Parlamento canario y senador) han reportado a la isla de La Gomera grandes cantidades de dinero, que se han usado de la forma que se expondrá en el apartado 3.4. Aun así, sin duda ha logrado una de las etapas más prósperas de La Gomera en toda su historia.

Tras estas redes de tipo formal, más propias de contactos políticos, encontramos otras redes más informales que suelen existir en ambientes rurales como el de La Gomera. Estas redes informales es lo que ha convertido a Casimiro Curbelo en uno de los políticos más votados en este país (con índices de votación por encima del 70%). Este tipo de redes se podrían resumir en el hecho de que Casimiro Curbelo es capaz de «jugar a las cartas con los jubilados del bar de la esquina mientras se sienta a compartir mesa, mantel y marisco con los políticos más importantes de este país» (Santana, 2011). De esta forma, esas múltiples facetas del presidente, capaz de integrarse con el pueblo y con las altas esferas políticas, es lo que le ha dado un halo de «sacralidad», pues existe en el imaginario popular que todo lo que desee conseguir lo acabará consiguiendo, ya sean jugosas subvenciones a nivel nacional o europeo o una gran cantidad de votos en las elecciones.

En este último término, el de las elecciones, es fundamental lo afirmado por los jóvenes en la entrevista grupal realizada en relación con que dispone de un *aparato mediático que es a su vez un aparato captador de votos*. Ese aparato mediático son medidas de carácter universal como las citadas anteriormente referidas al pago de becas educativas, planes de empleo, ayudas sociales, etc. Todo ello reporta a Casimiro Curbelo un elevado porcentaje de votos en las elecciones, pues son medidas que mediáticamente son bien vistas.

Por otro lado, el voto a Casimiro Curbelo, como medio administrativo necesario para el ejercicio del poder, viene dado también por otra cuestión que suele suceder en ambientes rurales, expuesta brillantemente por Javier Marías:

En algunos lugares da la impresión de que un mero cambio de alcalde haría que se desmoronara todo el entramado económico y laboral de ese lugar. Y de que quienes aún no se han beneficiado de esa tupida red de transacciones sólo aspiran a entrar en ella con un poco de suerte —esto es, gracias a un amigo, un cuñado, una madre o un suegro bien relacionados con el cacique o la caciquesa—, no a que las prácticas corruptas cesen, a quién le conviene eso (Marías, 2011).

De esta forma, al llevar tantos años en el poder, el hecho de que Casimiro Curbelo no ganara las elecciones, esto es, perdiera la presidencia del Cabildo Insular, es algo que nadie se imaginaría, pues acabaría con parte de la legitimidad del sistema. Así, el *curbelismo* ha logrado que el Cabildo se identifique totalmente con su persona y de esta forma los medios institucionales del Cabildo Insular se conciban como medios que son propiedad de Curbelo, pues muy probablemente la población de 30 años no haya tenido conocimiento de otros presidentes de la institución. Por ello, la cultura política, entendida como «la orientación psicológica de los individuos hacia la política» (Caminal, 1996: 265), se construye sobre lo que podríamos denominar *voto cautivo*, el cual se caracteriza por dos cuestiones. En primer lugar, por el hecho de que para tener un trabajo, una ayuda, etc., es necesario *estar a bien* con el presi-



dente, es decir, no ser crítico y votarle en las elecciones a las que se presente. De esta forma, el desarrollo de la persona en el ámbito laboral, económico y hasta social viene supeditado a votar o no a Casimiro Curbelo. Por otro lado, el otro componente del *voto cautivo* es el miedo, que puede tener a su vez dos vertientes: por una parte se produce el miedo a que Casimiro Curbelo no gane las elecciones y por tanto se desmorone el sistema construido, en el que muchos se sienten cómodos; por otro el miedo a protestar y ser crítico y que de esta forma al individuo «insurrecto» se le disminuyan notablemente las posibilidades de encontrar trabajo y desarrollarse personalmente. De esta forma, «el miedo encoge y anestesia» (Verdú, 2009: 95) las protestas y las críticas.

La Gomera es un territorio de tipo rural, caracterizado por fundamentar su economía en la agricultura, en la construcción (en la época del *boom del ladrillo*) y en la acción del sector público. Por tanto, este territorio cumple la condición expuesta por algunos autores sobre que son zonas ampliamente subvencionadas (Cánoves *et al.*, 2006). De esta forma, el descenso del paro en La Gomera coincide con el momento en el que las administraciones públicas (sobre todo el Cabildo Insular) ejecutan sus planes de empleo.

La situación del Cabildo Insular no es mucho más diferente que la expuesta en el párrafo anterior. Así, los medios económicos de esta institución, a pesar de que son más elevados que los de los seis ayuntamientos de La Gomera, son casi todo transferencias y subvenciones de instituciones superiores jerárquicamente como el Gobierno de Canarias o el Gobierno de España. Por tanto, dada la legislación a nivel local vigente, su capacidad de autofinanciación es muy limitada porque los cabildos no son competentes en materia impositiva de muchos servicios, pues sólo cobran impuestos por algunos relativos al transporte o la caza.

Como se dijo en el apartado anterior, las medidas que han llevado a Casimiro a alzarse año tras año con la victoria en las elecciones es el carácter universalista de las ayudas sociales, los planes de empleo, las becas educativas, el pago de los gastos funerarios, etc. Es necesario destacar que sus medidas son universalistas en el sentido de que no se tiene en cuenta (o al menos en la práctica) el hecho de que unas personas tengan unos ingresos más altos y otras más bajos a la hora de aplicar estas políticas. Por ello, si bien a unos les otorgan más ayudas sociales, más becas, etc., prácticamente a todo el mundo se le concede algún tipo de ayuda. Ejemplo claro de ello es la política de gastos funerarios: cualquier gomero tendrá los gastos de traslado (si fallece en cualquier otro lugar que no sea la Isla) y los gastos propios del enterramiento financiados por el Cabildo Insular, sea cual sea su posición en la estructura social. Por todo esto, este carácter universalista de las medidas es lo que impregna de cierto populismo al sistema curbelista.

Al margen de las ayudas directas, es importante detenerse en los planes de empleo públicos ejecutados por el Cabildo Insular. Mediante ellos, disminuye el paro en un 50%, pues pueden llegar a contratar a casi 1000 personas por año. El perfil de estas personas suele caracterizarse por la ausencia de cualificación y por la capacidad de trabajar únicamente en empleos como la limpieza de carreteras, peón agrícola o el pintado de mobiliarios públicos. Las edades de los contratados son muy dispares, pues hay desde jóvenes de 18 años hasta personas de 60 años. La duración de los



contratos suele de ser de seis meses por año, todo ello para que una vez finalizado el contrato puedan solicitar la prestación por desempleo.

Tanto los planes de empleo como el resto de las ayudas sociales del sistema curbelista influyen a la hora de hacer un esbozo del futuro económico, social y cultural de La Gomera. Económicamente, la excesiva dependencia de las subvenciones públicas por parte tanto del propio Cabildo como de sus ciudadanos podría provocar el hecho de que este territorio sea improductivo durante un largo periodo de tiempo. Esa improductividad viene dada porque la actividad económica generada por el Cabildo Insular a través de los planes de empleo, por ejemplo, no deviene en un crecimiento económico sostenible sino estacionario, es decir, que mientras esa institución contrate trabajadores directamente la economía funciona; quebrando desde que la Administración pública no pueda seguir manteniendo el elevado nivel de contratación en proporción al empleo total generado en la Isla.

Por otro lado, si bien estos planes de empleo podrían ser adecuados para personas mayores de 50 años sin formación, no son del todo beneficiosos para los jóvenes. Muchos jóvenes dejan de estudiar porque saben que, mientras sean sumisos al sistema curbelista, tendrán grandes posibilidades de trabajar en puestos que requieren un bajo nivel de cualificación. Por lo tanto, en cierta forma, si bien el Cabildo Insular otorga ayudas al estudio, por otro lado incentiva a los jóvenes para que dejen de estudiar y obtengan así un trabajo todos los años, cuya duración es de seis meses por año. Así, los propios jóvenes se sienten cómodos en un sistema por el cual generan sus propios ingresos y se incorporan con garantías al mercado laboral de La Gomera.

Sin embargo, la cualificación de una sociedad es importante a la hora de plantearse el futuro. La Gomera posee la tasa de analfabetismo más alta de las Islas Canarias (ISTAC, 2007). El hecho de que sólo se contrate en los planes de empleo del Cabildo a personas sin cualificación provoca, en primer lugar, que las personas no se esfuercen demasiado en ampliar sus estudios. Además, los habitantes con elevada cualificación han de emigrar de la Isla, pues no se convocan puestos adecuados a su formación. Por otro lado, esas personas que se han formado a menudo lo hacen fuera de la Isla (pues en ella no hay una oferta variada de Formación Profesional ni Universidad), con lo cual han asumido gastos elevados de formación que en la Isla no pueden llegar a compensar ante la ausencia de trabajo. De esta forma, debido a esa «fuga de cerebros», los que se quedan en la Isla son sólo los que tienen baja cualificación.

#### PERMANENCIA DE LA DOMINACIÓN Y CARÁCTER DE LAS NORMAS

En el carácter de las normas dictadas y ejecutadas por el sistema curbelista se observa también cómo se asemeja este sistema de dominación al de tipo carismático. Como norma entendemos «los mandatos no orientados al resultado para actuar o para abstenerse de hacerlo, sostenidos por las sanciones que otros aplican a los violadores de la norma» (Elster, 2009: 195). Teniendo en cuenta dicha definición, encontramos que en cierta manera las normas del Cabildo Insular son dictadas con



cierto carácter irracional propio de los tipos de dominación carismáticos. Así, se decide según el caso, creándose y eliminándose en virtud de la voluntad del líder en cuestión, evidentemente bajo la legalidad del sistema democrático actual. Como ejemplo, podemos citar que a menudo los problemas de los ciudadanos los despacha personalmente con los afectados uno por uno, aumentando de esta forma el poder carismático del presidente. Ello indica que por encima de las normas se encuentra el acuerdo que consiga el afectado con Casimiro Curbelo.

Sin embargo, cabe analizar detalladamente las sanciones. Si bien no se producen gran cantidad de sanciones oficiales (apertura de expedientes de reintegro de sanciones, denuncias por parte del Cabildo de prácticas ilegales de los ciudadanos, etc.), sí es verdad que ir en contra de la voluntad del líder conlleva una sanción que es muy compleja de medir: el ostracismo. Ello puede ocasionar, si bien no un castigo directo, un oscuro futuro ante la imposibilidad de poder acceder a puestos de trabajo ni ayudas económicas por parte del Cabildo Insular de La Gomera, teniendo que emigrar en busca de nuevas oportunidades.

Como advertimos en el apartado de la legitimidad del sistema curbelista, la dominación es estrictamente personal. Por encima del partido político, a quien más se tiene en cuenta es a Casimiro Curbelo. Él es el líder con capacidad y medios para convencer a la mayor parte del electorado. Incluso se ha llegado a afirmar que necesita más el PSOE a Casimiro Curbelo que al revés (Santana, 2011). Por tanto, la legitimidad es depositada sobre la persona y no sobre la institución ni el partido político en cuestión.

Ello plantea la duda de la transformación del carisma (Weber, 2012: 129-144), esto es, del problema de la sucesión de líder carismático. Por ahora Casimiro Curbelo sigue al frente del Cabildo Insular con mayoría absoluta hasta el final de la legislatura, que se producirá en 2019. Al margen de saber si volverá a optar a la presidencia del Cabildo, es necesario destacar que su sucesión será complicada por dos motivos. Primeramente, porque varios son los políticos del partido que intentarán recoger parte del carisma de Casimiro Curbelo si éste no se presenta como candidato a las próximas elecciones, lo cual puede llegar a ocasionar una *guerra civil* dentro de la política local a nivel insular. En segundo lugar, la sucesión, si se produce, llegará en un contexto de crisis económica que en La Gomera se verá agravado por la falta de planificación futura en el ámbito económico, social y educativo; todo ello en un momento en el que las subvenciones al empleo y a otro tipo de ayudas tenderán a ser recortadas bajo el sistema capitalista neoliberal imperante a nivel mundial.

En otro orden de cosas, al margen de las hipótesis de la continuidad del actual presidente del Cabildo Insular de La Gomera, por lo expuesto anteriormente, queda meridianamente clara la enorme influencia del curbelismo en la isla de La Gomera en todos sus ámbitos. Como se ha introducido antes, esbozaremos cómo la realidad juvenil de La Gomera, unida al contexto local, puede condicionar las dificultades de movilización juvenil en la Isla.



## LA REALIDAD JUVENIL DE LA GOMERA COMO CONDICIONANTE DE LA PROTESTA LOCAL

Revisando los diferentes tipos de acción colectiva, sobre todo a raíz del amplio y diverso desarrollo de esta temática en los últimos años (Romanos, 2011), se puede observar que la protesta en entornos rurales y aislados es una cuestión que no ha sido debidamente estudiada<sup>1</sup>. Y ello se debe a que es un fenómeno no tan frecuente como las protestas industriales y/o urbanas y porque su complejidad interna viene determinada por un contexto social y político cambiante que dificulta extraer conclusiones generalizables<sup>2</sup>.

No obstante, como señalan González, De Lucas y Ortí en su estudio sobre juventud rural (y los discursos típicamente rurales), «la falta de unión pone entre paréntesis iniciativas obviamente necesarias que acaban chocando con poderosos elementos de resistencia, bien resultantes del entramado cultural y sociopolítico, bien de las propias condiciones de producción que (...) configuran la dispersión de intereses» en estas poblaciones (González *et al.*, 1985: 234).

Así, la acción colectiva en entornos rurales se suele desenvolver en dos escenarios frecuentes, el del cooperativismo y el del sindicalismo agrario, que en esta isla son comparativamente bajos, atendiendo a los datos oficiales. Así, el caso de La Gomera se contextualiza en una comunidad autónoma de poca participación social y política, tanto a nivel general como juvenil, como se puede observar en los índices de asociacionismo (De Souza *et al.*, 2006).

En la sociología de los movimientos sociales, el surgimiento y la conformación de la acción colectiva se explican, en gran medida, sobre la base de tres dimensiones que, a su vez, son piedra angular en sus respectivos enfoques teóricos dominantes. De modo que el enfoque del proceso político se centra en las oportunidades políticas para la aparición y desaparición de los movimientos (Tarrow, 2004), la teoría de la movilización de recursos centra su atención en la capacidad de gestionar las organizaciones distintos recursos a los que pueden acceder (Zald y McCarthy, 1987) y el enfoque de marcos o *framing* se focaliza en los procesos discursivos de enmarcamiento de estos conflictos de cara a movilizar a la ciudadanía (Scott *et al.*, 1998).

Estas dimensiones no necesariamente tienen que aparecer siempre en la conformación de la protesta social pero sí al menos una de ellas, porque la ciudadanía no se organiza colectivamente en el vacío, ni los conflictos políticos son resignificados sin movilización social (McAdam *et al.*, 2005).

---

<sup>1</sup> Algunas aproximaciones recientes a la morfología de la acción colectiva en zonas rurales se pueden encontrar en el trabajo de Mestries *et al.* (2009) o Bruneau (2011), sobre organizaciones campesinas y sindicalismo agrario.

<sup>2</sup> Por falta de espacio dejamos de lado el debate —por otra parte necesario— sobre el sesgo claro en la teoría movimientista de construir sus postulados sobre la base de conflictos y movimientos eminentemente urbanos, que invisibilizan unas condiciones sociales claramente diferentes en la organización social de las poblaciones y sus propios mundos de la vida, en sentido habermasiano.



En este caso concreto vemos que el sistema político es tan cerrado como estable de cara al surgimiento de posibles redes movimientistas que pongan en cuestionamiento el curbelismo como sistema. La vida política en La Gomera a nivel local es políticamente estable, ya que la clase gobernante insular no ha variado, independientemente del cambio a un nuevo partido.

Por otro lado, atendiendo a las otras dos dimensiones, tampoco se dan las posibilidades de organización colectiva. La estructura asociativa de La Gomera es en general muy baja en lo referente a índices de la sociedad civil, por lo que las posibilidades de generación de una cultura del asociacionismo se ven mermadas. Además, en una isla donde hay una gran fragmentación poblacional de sus pocos habitantes y fuerte dependencia económica exterior, movilizar diversos recursos (materiales, humanos, etc.) en aras de conseguir impacto público es muy complicado. Además de la falta de estructura organizativa de la sociedad civil para generar las típicas plataformas monoprotesta.

En este sentido, una ausencia altamente destacada que ayuda explicar la debilidad de la sociedad civil gomera es la obligación de sus estudiantes universitarios y de otro tipo de estudios (formación profesional...) a tener que abandonar la Isla para poder estudiar en centros educativos de educación profesional y superior, lo cual merma la capacidad de organización social, que es crucial de cara a una politización puesto que el motor de la protesta y el cambio social suele ser la juventud (Gutiérrez Barroso, 2014). Ello se refuerza a su vez con un exilio de parte de estos jóvenes que encuentran acomodo en sus transiciones y trayectorias laborales fuera de la Isla al ofrecer mayores expectativas que un entorno local con una economía poco diversificada y orientada fundamentalmente a servicios básicos y turismo a pequeña escala.

En estas condiciones, es muy improbable que se puedan generar estructuras de interacción para la organización y acción colectiva, que vienen a ser los mecanismos necesarios para la existencia de interacciones continuadas que conforman una red de relaciones informales entre individuos, grupos y organizaciones sociales (Tejerina, 2010). En otras palabras, sin una mínima estructura organizativa, donde la juventud tenga un empuje preponderante (como en las ciudades), no se dan las condiciones de participación de distintos actores sociales que puedan generar un movimiento social desafiante al poder local.

Por el lado del enmarcado o *framing*, protestar contra uno de los micro-sistemas políticos que están más legitimados en Canarias se convierte en una tarea meramente individual incapaz de aglutinar un posible descontento social que, a tenor de las estadísticas, es inexistente. Donde realmente funcionan estos marcos es con los agravios hacia la población insular desde fuera, en el sentido de generación de marcos para la acción colectiva actúan como dispositivos de acentuación que subrayan «... la injusticia de una situación social o redefinen como injusto lo que previamente era considerado como desafortunado. (...) Una tarea fundamental de los movimientos sociales es la tarea de identificar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos» (Snow y Benford, en Tarrow, 2004: 160).



Solamente queda espacio en estas condiciones para el surgimiento, en contextos muy concretos, de plataformas monoprotesta de corte postmoderno (por su fragmentación y corta duración inherente en la organización) y reactivo contra una situación o agravio concreto, percibido como un *acontecimiento* que pone en peligro la normalidad de la población. Ése es el marco donde se produce la protesta local de mayor significación desde la Transición, que es la Plataforma «La Gomera se mueve». Esta plataforma surge en el verano de 2012 convocada con el objetivo de depurar responsabilidades sobre el incendio, debido a su mala gestión política. Dicho incendio calcinó el 11% de la isla de La Gomera (incluidas 750 hectáreas del Parque Nacional de Garajonay), provocó la evacuación de 5.000 personas (un 25% de la población) y en él hubo una clara descoordinación entre las diferentes administraciones políticas implicadas en su gestión (Cabildo de La Gomera y Gobierno de Canarias). Dicha descoordinación consistió en que cuando el incendio estaba relativamente controlado después de varios días, el Gobierno de Canarias decidió bajar de nivel 2 (responsabilidad del Gobierno de Canarias y sus medios aéreos y terrestres) al nivel 1 (responsabilidad del Cabildo Insular). Esa bajada de nivel fue clave, pues se produjo en unos días en los que estaba prevista una ola de calor. Así, el hecho de que se retirara el Gobierno de Canarias al bajar la alerta provocó que el fuego se descontrolara y entrara en otros municipios de la Isla que hasta ese momento no habían sufrido las llamas, lo que incidió en una extensión de ese desastre.

El momento álgido de esa movilización social fue la manifestación el 1 de septiembre de 2012 en San Sebastián de La Gomera (capital isleña), donde protestaron por la gestión del incendio 3.000 personas según la organización, y 1.600 según la Guardia Civil. Para una población censada de 21.000 habitantes, es una cantidad muy grande a nivel porcentual, que hace que haya sido la mayor manifestación contra la gestión de asuntos públicos en La Gomera. La protesta se diluyó en poco tiempo ante la normalización de la situación, el bajo capital político de los afectados para continuar su protesta y la dilación en el tiempo de la judicialización del desastre.

Una protesta organizada tan fugaz como el conflicto que la cataliza y que resume lo expuesto en estas páginas: que, en definitiva y más allá de un posible cambio generacional, las condiciones sociales y la cerrazón del sistema político local dificultan con mucho que se genere una protesta política en la Isla, salvo que sea en una direccionalidad externa que pueda expiar las responsabilidades localmente construidas.

RECIBIDO: septiembre de 2016, ACEPTADO: febrero de 2017



## BIBLIOGRAFÍA

- ABELLÁN, J. (2012). «Prólogo», en M. Weber, *Sociología del Poder. Los tipos de dominación*. 2.ª edición. Madrid: Alianza.
- ALONSO, L.E. (2012). «Sociedad y discurso o discurso sin sociedad: el debate postestructuralista». *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, n.º 4, pp. 7-25.
- ARROLLO MENÉNDEZ, M. y CABRERA SÁNCHEZ, J. (2011). «Dinámicas del cambio cultural en España: explorando tendencias generacionales». *Revista Española de Sociología*, n.º 15, pp. 47-73.
- AMARILLO DOBLADO, F. (2006). «Futuro y perspectivas del desarrollo rural en España o el desarrollo rural en España». *Norba Revista de Geografía*, vol. xi, pp. 7-10.
- BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U. (2001). «Vivir nuestra propia vida», en A. Giddens y W. Hutton (eds.), *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Barcelona: Tusquets.
- BECK, U. y BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias políticas y sociales*. Barcelona: Paidós.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (1998). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- BRUNEAU, I. (2011). «La Confederación Campesina: un sindicato agrícola líder del movimiento antimundialista francés. Análisis de una situación paradójica». *Revista de Sociología*, n.º 25: 163-184.
- BOURDIEU, P. (2000). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Istmo.
- (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. (2013). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. 2.ª ed. Madrid: Siglo XXI.
- BRAÑAS-GARZA, P., GARCÍA MUÑOZ, T. y NEUMAN, S. (2011). «Intergenerational Transmission of religious capital: Evidence from Spain». *Revista Española de Sociología*, vol. 69, n.º 3, pp. 649-677.
- CAMINAL BADIA, M. (1996). *Manual de ciencia política*. Madrid: Tecnos.
- CÁNOVES, G., VILLARINO, M. y HERRERA, L. (2006). «Políticas públicas, turismo rural y sostenibilidad: difícil equilibrio». *Boletín de la AGE*, n.º 41, pp. 199-217.
- CARDENAL DE LA NUEZ, M.E. (2006). *El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*. Madrid: CIS.
- CASAS, F., FIGUER, C., GONZÁLEZ, M. y MALO, S. (2007). *The Values Adolescents Aspire to, Their Well-being and the Values Parents Aspire to for Their*, Children Social Indicators Research, vol. 84, n.º 3, pp. 271-290.
- CASTELLS, M. (1997). *La era de la información*, vol. 1. Madrid: Alianza.
- DE MIGUEL, J.M. (2006). «Prólogo», en P. Mari-Klose, y M. Mari-Klose, *Edad del cambio. Jóvenes en los circuitos de solidaridad intergeneracional*. Madrid: CIS y Siglo XXI.
- DE SOUZA y otros (2006). *Asociacionismo en Canarias: un análisis territorial*. Santa Cruz de Tenerife: Servicio de Publicaciones del Gobierno de Canarias.
- DÍEZ NICOLÁS, J. y INGLEHART, R. (eds.) (1994). *Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos*. Madrid: FUNDESCO.



- DIEZ NICOLÁS, J. (2000). «La escala de postmaterialismo como medida del cambio de valores en sociedades contemporáneas» en Andrés Orizo, F. y J. Elzo (eds.), *España 2000. Entre localismo y la globalidad. La encuesta europea de valores en su tercera aplicación, 1981-1999*. Madrid: Santa María.
- (2011). «¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados». *Revista Española de Sociología*, n.º 15.
- ELSTER, J. (2009). «Social Norms and the Explanation of Behavior», en P. Hedström y P. Bearman (eds.). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*, New York: Oxford University Press.
- GARCÍA FERRANDO, M. (1976). «Sociología Rural en perspectiva. Una evaluación crítica». *Revista de Estudios Agrosociales*, n.º 96, pp. 25-59.
- GINER, S. (2001). *Teoría Sociológica Clásica*. 1.ª ed. Barcelona: Ariel.
- GONZÁLEZ, J.J., DE LUCAS, A. y ORTÍ, A. (1985). *Juventud rural y juventud campesina. Estudio sociológico sobre la juventud rural 1984*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- GRAMSCI, A. (1978). *Antología*, Madrid: Siglo XXI.
- GUTIÉRREZ BARROSO, J. (2015). *La paradoja del cambio generacional en la Isla de La Gomera. Consecuencias económicas, demográficas y sociales*, La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- HUNT, S., BENFORD, R., y SNOW, D. (1998). «Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos», en Laraña, E. y Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- INGLEHART, R. y WELZEL, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- ISTAC (2007). Encuesta de ingresos y condiciones de vida de los hogares canarios.
- IZCARA PALACIOS, S.P. (2002). «Infraclases rurales: procesos emergentes de exclusión social en España». *REIS*. n.º 97, pp. 127-154.
- LÓPEZ, A. (2003). «Cultura e identidades juveniles modernas. Conciencia generacional de los jóvenes españoles», en J. Benedicto y M.L. Morán, *Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes*. Madrid: INJUVE.
- MARÍAS, J. (2011). «Un sondeo personal». *El País*. 01/05/2011.
- MARTIN CRIADO, E. (1998). «Producir la juventud». Madrid: Istmo.
- MCADAM, D., TARROW, S. y TILLY, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.
- MESTRIES, F., PLEYERS, G. y ZERMEÑO, S. (2009). *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*. Barcelona y México: Anthropos y UAM.
- ORIZO, F.A. (1984). *España: entre la apatía y el cambio social*. Madrid: Fundación SM.
- (1991). *Los nuevos valores de los españoles*. Madrid: Fundación SM.
- (1995). *Dinámica intergeneracional en los sistemas de valores de los españoles*. Madrid: CIS.
- (1996). *Sistemas de valores en la España de los noventa*, Madrid: CIS, Monografías, núm. 150.
- ORIZO, F.A. y ELZO, J. (2000). *España 2000, entre el localismo y la globalidad*. Madrid: Fundación SM.
- ROMANOS, E. (2011). «Epílogo», en Della Porta y Diani, *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS/ Editorial Complutense.
- SANTANA, T. (2011). «El barón invencible de La Gomera». *El País*. 18/07/2011.



- TARROW (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.
- TEJERINA, B. (2010). *La sociedad imaginada: movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.
- TORCAL, M. (1989). «La dimensión materialista/postmaterialista en España: las variables del cambio cultural». *REIS*, 47, pp. 227-254.
- VERDÚ, V. (2009). *El capitalismo funeral. La Crisis o la Tercera Guerra Mundial*. Barcelona: Anagrama.
- WEBER, M. (1987). *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- (2010). *Conceptos Sociológicos fundamentales*. Madrid: Alianza.
- (2012). *Sociología del Poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza.
- ZALD y MCCARTHY (1987). *Social movements in an organizational society*. New Jersey: Transaction Books.

